

grasa y escremento son un recurso para los infelices habitantes de aquellas heladas regiones.

Lo que al parecer puede presentar como mas cierto el paso de los gansos desde América al Asia, es que la misma especie que se ve en Europa y en Asia se encuentra tambien en la Luisiana, en el Canadá, en Nueva España y en las costas occidentales de la América septentrional: ignoramos si esta misma especie se encuentra tambien en toda la estension de la América meridional; y tan solo sabemos que la raza del ganso doméstico y trasportado desde Europa al Brasil, es fama que ha adquirido una carne mas delicada y sabrosa, y que al contrario ha degenerado en Santo Domingo, en donde el caballero Lefebvre Deshayes ha hecho muchas observaciones acerca de la índole de estas aves en estado doméstico, y particularmente en orden á las señales de alegría que se notan en el macho cuando el nacimiento de sus hijos (1). Deshayes nos dice, tambien

(1) Aunque el ganso en este pais sufre que tres veces al año se le despoje del plumon, su especie sin embargo es menos preciosa en un clima en donde la salud prohíbe á despecho de la molición que se duerma sobre el plumon, y en donde la paja fresca es el único lecho sobre el cual puede conciliarse el sueño. La carne del ganso tampoco es tan buena en Santo Domingo como en Francia: estoposa y siempre flaca en todos sentidos, obtiene la primacia sobre ella la del pato de Indias. (*Observacion comunicada por Lefebvre Deshayes.*)

Los naturalistas no han hablado á mi parecer de las singulares muestras de alegría que da el macho las primeras veces que ve comer á sus hijos: manifiesta su satisfacción alzandola cabeza con dignidad y pateando en el suelo en términos que parece que está bailando. Estas señales de contento no son equívocas, pues solo se le notan en dichas circunstancias, y las repite todas las veces que se echa de comer á los hijos cuando párvulos. El padre olvida su propia subsis-

que en Santo Domingo se ve un ganso de paso, que como en Europa es algo menor que los de la especie doméstica; lo que prueba al parecer que estos gansos viajeros no se adelantan menos hácia las tierras meridionales del Nuevo Mundo que en las del antiguo continente. en las cuales han penetrado hasta bajo la zona tórrida, y aun parece que la han salvado enteramente, supuesto que se les encuentra en el Senegal, en el Congo, hasta en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, y quizás hasta en las del continente austral.

#### EL ANSAR DE CORBATA.

La corbata blanca que pasa sobre el cuello negro de esta ave distingue bastante á este ánsar, que es tambien uno de aquellos cuya especie parece propia de las tierras septentrionales del Nuevo Mundo, y que al menos es originaria de las mismas. Tiene alguna mayor talla que nuestro ánsar doméstico; el cuello y el cuerpo son algo mas sueltos y mas largos; el pico y los pies, de color aplomado y negruzco; la cabeza y el cuello, negros ó negruzcos, y sobre este fondo negro atraviesa la corbata blanca que le cubre la garganta. La tinta que domina en su plumage es el pardo oscuro, y algunas veces gris. En Francia se

tencia para dar rienda suelta á la alegría de su corazon: esta danza dura muchas veces largo tiempo, y cuando le interrumpe alguna distraccion, como por ejemplo, la de alejar de alli á la demas volateria de la casa, la empieza de nuevo con mas ardor. (*Observacion comunicada por Lefebvre.*)

conoce este ánsar con el nombre de *ánsar del Canadá*; se ha multiplicado bastante en domesticidad, y se le encuentra en muchas de nuestras provincias. En estos últimos años habia muchos centenares en el gran canal de Versalles, en donde vivian amigablemente con los cisnes; solian estar mas bien sobre los céspedes de las orillas del canal, que en el agua, y en la actualidad hay gran número de ellos en las abundantes aguas que adornan los bellos jardines de Chantilly. Háñse tambien multiplicado en Alemania y en Inglaterra, y es una hermosa especie que puede considerarse como gradacion entre la del cisne y la del ganso.

En América viajan hácia el Sur, pues en invierno aparecen en la Carolina, y Edwards cuenta que en la primavera se les ve pasar á bandadas hácia el Canadá para volver á la bahía de Hudson y á las regiones mas septentrionales de América.

### EL BERNACHE.

Entre las falsas maravillas que la ignorancia, siempre crédula, ha colocado entre los sencillos y verdaderamente admirables hechos de la naturaleza, una de las mas absurdas y mas célebres es quizás la supuesta produccion de los bernaches y cercetas dentro de ciertas conchas llamadas *conchas anatíferas*, ó en ciertos árboles de las costas de Escocia y de las Orcadas, ó tambien en el podrido maderage de viejos y desechados buques.

Algunos autores han dicho que los frutos cuya configuracion presenta desde el principio los linea-

mientos de un volátil, caidos en el agua se convierten en aves. Munster, Sajon el gramatico, y Escaligero lo aseguran; Fulgoso dice que los árboles que dan estos frutos se parecen á los sauces, y que en la punta de sus ramas se producen unas bolillas binchadas que presentan el embrión de un anade colgado de la rama por el pico, y que cuando está maduro y formado cae en el mar y vuela. Vicente de Beauvais prefiere pegarlo al tronco y á la corteza, cuyo zumo dice que chupa, hasta que grande y cubierto de plumas se desprende de él.

Leslao, Mayolo, Oderico, Torquemada, Chavasseur, el obispo Olao y un sabio cardenal atestiguan esta estravagante generacion; y para que se tenga presente lleva el ave de nombre de *anser arboreus*, y el de *Pomonia* una de las Orcadas en la que se obra este prodigio.

Esta ridícula opinion no parece todavía bastante peregrina á Cambden, Boecio y Turnebe, pues segun ellos los palos viejos y otros desechos de los buques rotos y podridos en el agua, son el lugar en donde al principio se forman setas ó grandes gusanos, que cubriéndose poco á poco de plumon y de pluma, concluyen su metamorfosis trasformándose en aves. Pedro Daniolo, Dentato, Wormio y Duchesne son panegiristas de esta absurda maravilla, de la cual parece estar persuadido Rondelet, sin embargo de su buen juicio y sabiduria.

Finalmente, segun Cardano, Giraldo y Mayer, que ha escrito un tratado peculiar de esta ave sin padres, no la producen frutos ni gusanos, sino conchas; y lo que es todavía mas raro que la misma maravilla, es que el mismo Mayer abrió ciento de estas conchas, supuestas anatíferas, sin dejar de encontrar en todas el embrión del ave enteramente formado. He aqui un monton de desatinos y quimeras tan

manifiestas en orden al origen de los bernaches, que no merecieran que hablásemos de ellas; mas como estas fábulas han tenido mucha celebridad y han sido sancionadas por gran número de escritores, hemos creído deber referirlas para manifestar cuan contagioso es un error científico, y hasta qué punto fascina al espíritu el encanto de lo maravilloso.

Entre nuestros antiguos naturalistas no han faltado muchos que han despreciado estos cuentos. Belon, siempre juicioso y sensato, se burla de ellos; Clusio, Deusingio y Alberto el Grande tampoco los creyeron; Bartolino conoce que las supuestas conchas anátiferas no contienen mas que un marisco de una especie particular, y segun la descripción que Wormio, Lobel y otros hacen de las *concha anátifera* y segun los dibujos que de ellas presentan Aldrovando y Gessner, por mas defectuosos y cargados que sean, es muy fácil reconocer las conchas llamadas *percébes* en las costas de Bretaña, las cuales por su adhesión á un tronco comun, y por la especie de mazorca ó pincel que despliegan en su punta, habrán podido ofrecer á las imaginaciones ya escésivamente prevenidas los rasgos de embriones de aves adheridas y pendientes de ramas, pero que en la realidad no engendran aves ni en el mar del Norte ni en nuestras costas. Eneas Silvio cuenta tambien que encontrándose en Escocia, y rogando con empeño que le condujesen á los lugares en que se obraba la maravillosa generacion de los bernaches, le contestaron que esto se efectuaba mas lejos de las Hébridas ó en las Orcadas, en donde podia verlo por sí mismo, por lo cual añade con mucha gracia que se convenció de que el milagro retrocedia á medida que procuraba alcanzarlo.

Como los bernaches solo crian en las tierras muy internadas al Norte, durante largo tiempo nadie pudo

decir que habia observado su generacion ni visto sus nidos; y los holandeses en una navegacion á los 80.º fueron los primeros que los encontraron. No obstante, los bernaches deben de anidar en la Noruega, si es cierto, como dice Pontoppidano, que se les vé allí durante todo el verano: en otoño y en invierno se les vé en las costas de las provincias de York y de Lancaster, en Inglaterra, en donde se dejan coger con redes sin manifestar la desconfianza ni la astucia naturales á las demas aves de su género; trasladanse tambien á Irlanda, y particularmente á la bahia de Lough-Foyle, cerca de Londonderry, en donde se les vé sumergirse sin cesar para cortar por la raiz las grandes cañas, cuyo dulce meollo les sirve de alimento, y segun se dice hace su carne muy delicada. Es raro que lleguen hasta Francia; mas sin embargo se mató uno en Borgoña, á donde los vientos tempestuosos lo arrojaron en un rigido invierno.

El bernache es indudablemente de la familia de los ánsares, y Aldrovando con mucha razon echa en cara á Gessner el haberle colocado entre los ánades. Es cierto que su talla es mas pequeña y ligera, el cuello mas delgado, el pico mas corto, y las piernas á proporcion mas altas que en el ánsar: pero su figura, su continente y todas sus proporciones en la forma son las mismas. Su plumage está agradablemente cortado en grandes piezas de blanco y negro, por cuyo motivo Belon le llama *monjita*: tiene la faz blanca y dos pequeños rasgos negros desde el ojo á las narices; un adorno negro sobre el cuello, redondo sobre lo alto del dorso y del pecho; todo el manto está ricamente ondeado de gris y de negro con franja blanca, y toda la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco con aguas.

Algunos autores hablan de una segunda especie de bernache, que nos limitaremos á indicar aqui:

dicen que á escepcion del tamaño , que es algo menor , se asemeja enteramente al otro ; pero esta diferencia en el volumen no es bastante para hacer dos especies : en cuyo concepto somos del dictámen de Klein , que habiendo comparado á estos dos bernaches dedujo que los ornitólogos han establecido dos especies en este género , sin mas fundamento que descripciones de simples variedades.

### EL EIDER.

Esta es el ave de que se saca el plumon dulcísimo , ligerísimo y en extremo caliente , conocido con el nombre de *plumon de eider*, el que por una corrupcion de voces se ha llamado en francés *plumon de águila*. El eider no es un águila, sino una especie de ánsar de los mares del Norte que no viene á nuestras comarcas , y que á lo mas llega á las costas de Escocia.

Es con poca diferencia del tamaño del ánsar. Los principales colores de la pluma del macho son el blanco y el negro ; y por una disposicion contraria á la que se observa en la mayor parte de las aves , cuyos colores son generalmente mas subidos encima que debajo del cuerpo, el eider tiene el dorso blanco y el vientre negro ó pardo-negrusco : lo alto de la cabeza y las pennas de la cola y de las alas son de este mismo color , á escepcion de las plumas mas inmediatas al cuerpo que son blancas. En la parte inferior de la nuca se ve una amena placa verduzca, y sobre el blanco del pecho se nota una tinta vinosa. La hembra es mas pequeña que el macho , y todo su plumage uniformemente teñido de rubiáceo y ne-

gruzco en líneas trasversales y undulantes en campo gris-pardo. En ambos sexos se notan escotaduras formadas por plumitas recortadas á manera de terciopelo, y que se estienden por los dos costados del pico desde la frente hasta casi debajo de las narices.

El plumon del eider es muy apreciado, y aun en Noruega y en Islandia se vende muy caro. Es tan elástico y ligero, que dos ó tres libras apretadas y reducidas a una pelota que puede abarcarse con la mano, se dilatan en términos de llenar la cubierta de una gran cama. El mejor, llamado *plumon vivo*, es el que el eider se arranca para componer el nido y que se recoge en el nido mismo; pues ademas de que es sensible matar un ave tan útil, el plumon cogido en su cuerpo muerto no es tan bueno como el que se encuentra en los nidos, ora porque en la estacion de la cria haya llegado dicho plumon al estado mas perfecto, ora porque efectivamente esta ave no se arranque sino el mas fino y delicado, que es el que cubre el estómago y vientre.

Cuando se busca y recoge en los nidos es menester que hayan precedido algunos dias de tiempo seco, y tambien es preciso no echar á los eiders del nido atropelladamente, porque el terror hace que suelten el escremento de que muchas veces está sucio el plumon. Si acontece este contratiempo, se limpia estendiéndolo sobre una criba con cuerdas tendidas, que heridas con una varilla dejan caer todo lo que es pesado, y hacen rebotar esta ligera pluma.

Los huevos son en número de cinco ó seis, de un verde oscuro, y muy buenos para comer; y cuando se les quitan, la hembra se despluma de nuevo para guarnecer su nido, y hace una segunda puesta menos numerosa que la primera; y si segunda vez se despoja su nido, como ya no tiene plumon de que desprenderse, le presta ayuda el macho arrancandose el

del estómago; por cuyo motivo el que se encuentra en el tercer nido es mas blanco que el del primero. Para hacer esta tercera recoleccion es indispensable esperar que hayan nacido los polluelos, porque si se le arrebatara esta tercera puesta, que solo es de dos ó tres huevos, y á veces de uno solo, abandona el lugar para siempre; en vez de que si finalmente se le deja criar á su familia, vuelve al año siguiente trayendo á los hijos, que forman nuevas parejas.

En Noruega y en Islandia se guarda cuidadosamente y se trasmite por herencia, como una propiedad, la de una comarca donde los eiders suelen ir á hacer los nidos, de que hay muchos centenares en algunos puntos. Por el alto precio de la pluma se colige el provecho que esta especie de posesion puede acarrear á su dueño; asi es que los islandeses hacen todo lo imaginable para atraer los eiders á su propiedad, y cuando ven que estas aves empiezan á concurrir á alguno de los islotes en que tienen ganados, al instante los hacen pasar al continente junto con los perros, para dejar el campo libre á los eiders y obligarles á fijarse en ellos.

Estos isleños á fuerza de arte é improbo trabajo han llegado á formar muchos islotes, cortando y separando de la grande diversos promontorios ó lenguas de tierra que se avanzan dentro del mar. En estas moradas de soledad y silencio es en donde gustan establecerse los eiders, aunque tampoco se retraen de criar cerca de poblado con tal que no se les moleste y se alejen los perros y ganados. «Se puede tambien, dice Horrebows, como yo mismo lo he visto, pasar y volver por cerca de estas aves mientras están sobre los huevos sin que se espanten, quitarles los huevos sin que abandonen los nidos, y sin que esta pérdida les impida renovar su puesta hasta tres veces.

Todo el plumon que se recoge anualmente se vende á los mercaderes daneses y holandeses, que van á comprarlo en Drontheim y otros puntos de Noruega é Islandia; de modo, que en el pais queda poquísimos ó nada. En este rigido clima, cobijado el robusto cazador bajo de una desmantelada choza y envuelto en una piel de oso, duerme en tranquilo y profundo sueño, mientras el muelle plumon del eider trasportado bajo los dorados techos de nuestras casas llama en vano el sueño sobre la cabeza agitada del hombre ambicioso.

#### EL ANADÉ O PATO.

El hombre alcanzó doble conquista cuando pudo hacerse dueño de los animales que habitan á un tiempo mismo los aires y las aguas. Libres en estos dos vastos elementos, é igualmente prontos á emprender la ruta de la atmósfera, á surcar los mares, y á sumergirse bajo las olas, parece que las aves acuáticas deberian huir para siempre de su dominio, alejarse de toda sociedad é inclinacion hácia nosotros, y permanecer constantemente lejos de nuestras viviendas, y aun rehusar la permanencia en la tierra.

A la verdad solo la tienen apego por la precision de depositar en ella el fruto de sus amores; y esta misma necesidad y entendimiento tan dulce para todo lo que respira, ha sido motivo de que las redujésemos á la esclavitud. Las asociásemos á nosotros, y valiéndonos de la afición que tienen á su familia, las inclinásemos á vivir en nuestras casas.

Algunos huevos cogidos en la superficie de las